

PALABRAS AL CLAUSURARSE LA ESCUELA DE BIBLIOTECARIOS

TERMINACION Y COMIENZO

Discurso del Dr. Jorge Basadre, Director de la Biblioteca Nacional.

Nos reunimos esta noche por última vez después de haber terminado las labores de la Escuela de Bibliotecarios. Debemos despedirnos con un gesto cordial como quienes han hecho juntos una difícil e interesante caminata y van a separarse pero esperan volverse a ver en nuevas luchas comunes en pro del mismo y grandioso ideal.

SALUDO A DOS HUESPEDES.

Hemos aprovechado esta oportunidad para recepcionar a dos figuras eminentes en el campo bibliotecario norteamericano: los señores Milam y Lyndenberg de paso por Lima durante breves días. Les damos hoy públicamente testimonio de nuestra amistad. El señor Milam ha dedicado muchos años de su vida a ser algo así como un gerente de los intereses bibliotecarios en su gran país. El peso de las labores de la American Library Association con sus varios miles de afiliados y sus cientos de empleados reposa sobre sus fuertes hombros. Cuando está en Estados Unidos, lamento mucho decirlo, no se puede hablar con él sino por breves momentos. En actividad ininterrumpida, se le vé viajar por asuntos de su cargo por todos los Estados. Sus tareas se centuplican cada año en el período de convenciones o asambleas de bibliotecarios que sucesivamente se realizan en distintas ciudades. A ellas acuden jóvenes y viejos, hombres y mujeres, jefes y auxiliares dentro de la profesión; discuten divididos por secciones, según la especialidad de cada cual, temas relacionados con el progreso científico y administrativo; renuevan o inician amistades; y reciben así después de una o dos semanas de convivencia, estímulo para seguir adelante. Antes de la guerra actual también estuvo el señor Milam ocasionalmente en Europa con motivo de la organización de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios que llegó a establecerse y comenzó a laborar en forma muy interesante teniendo una de sus últimas reuniones en Madrid en 1934. Esperamos que después de esta guerra, en la Europa liberada, se reinicie, expanda y ahonde esta cooperación de paz y cultura, sin que implique el abandono de las relaciones entre el Sur y el Norte de América.

A la acción del señor Lyndenberg está vinculado el admirable desarrollo de la Biblioteca Pública de Nueva York con sus numerosas sucursales en los distintos barrios de aquella metrópoli; algunas de ellas especializadas en la raza o en la clase del vecindario que reside en sus inmediaciones. También a él se asocia la erección de la Biblioteca Benjamin Franklin en México, ensayo de presentar libros norteamericanos dentro del sistema bibliotecario norteamericano en un país hispano-americano. Como Putnam y Bishop en el pasado cercano, como Metcalf, Joeckel, Gjerness hoy, es Lyndenberg uno de los "leaders" en la vida y en el pensamiento, con muchos amigos, gran cantidad de conocidos y pocos enemigos, si alguno hay;

los jóvenes que a la profesión entran pueden recibir de él, sin mezquinos distanciamientos de edad o de época, consejo sano e inspiración auténtica.

COORDINACION BIBLIOTECARIA AMERICANA.

Tenemos la esperanza de que el viaje de estos dos dirigentes no sólo norteamericanos sino de relieve internacional sea útil para un mejor entendimiento y para una relación más fructífera entre quienes en la América del Norte y en la América del Sur viven en el mundo de los libros. Les confiamos un mensaje a los bibliotecarios de los países que van a visitar: el de nuestro interés por entrar en mayor relación con ellos. Urge que emprendamos aquí nosotros en América del Sur importantes proyectos como por ejemplo: catálogos de las revistas y publicaciones periódicas latino americanas actuales con sus índices correspondientes; listas coordinadas de los libros y folletos que en cada una de estas Repúblicas aparecen; compilaciones de bibliografías y obras de consulta o referencia en este mismo idioma, etc. Necesitamos también una revista de problemas bibliotecarios hecha por latinoamericanos y para latinoamericanos con la colaboración de los especialistas de Estados Unidos. De ellos podemos recibir en todas estas empresas y en otras análogas, la ayuda técnica que con tanta generosidad prestaron primero a las escuelas de servicio bibliotecario en Montevideo, Sao Paulo, Bogotá y luego a esta de Lima y más recientemente a la de Quito. Tenemos ante ellos un espíritu realmente amistoso y deseamos aprovechar en lo posible de su experiencia y de sus éxitos. No por eso nos consideramos antipatriotas como no lo fueron en el Perú el Presidente Pardo cuando llamó a ingenieros polacos a abrir la Escuela de Ingenieros o el Presidente Piérola cuando llamó a militares franceses a abrir la Escuela Militar de Chorriillos. Reconocemos, por otro lado que tenemos problemas propios y que debemos afrontarlos nosotros mismos. Por nuestra parte, podemos y debemos suministrar a los bibliotecarios de Estados Unidos una información bibliográfica que quizá les falta sobre América Latina. Así todos nos conocemos mejor. No es una coincidencia que dentro del lenguaje sagrado **conocer** sea el equivalente de **amar**.

EL TRABAJO EN LA ESCUELA.

Para infundirle su tercera vida a la Biblioteca Nacional en junio pasado, nuestro plan se basó en tres directivas: edificio, libros y personal. No podía el Perú después de la oprobiosa catástrofe de mayo, menos que construir un edificio modelo.

Ido debía ser ya el tiempo en que antiguos conventos o cuarteles se convirtieran en bibliotecas. No por eso hay que super-estimar el problema del local por grandioso que éste sea; pues una biblioteca moderna funciona no en un sitio único sino a través de una serie de focos, en una red compuesta de una central y sucursales. Tampoco era posible imaginar una biblioteca sin libros; pero esos libros debían ser no cualquier deshecho de las colecciones particulares y oficiales, sino obras útiles, vivas, fecundas, representativas ya sea de lo que se ha pensado o escrito en el Perú o sobre el Perú en todos los tiempos, ya sea del patrimonio cultural del hombre de nuestra época. Pero, por otra parte, ese edificio adecuado y esos libros reunidos según una política bibliotecaria planificada, no debían ser entregados al cuidado de un equipo arbitrariamente formado. El empirismo, por más simpatía que los autodidactas merezcan, las genialidades bizarras de los que se sienten superiores a las experiencias de muchas generaciones, la ciencia infusa, los conocimientos por analogía tienen que ser superados si estos países quieren avanzar de veras. Como deben ser también proscritas de las oficinas bibliotecarias las concesiones y los favores por motivos políticos, familiares o personales. En suma, necesitábamos correr el riesgo de intentar una labor creativa en medio de esa enorme maquinaria de precedentes y de usos que es la burocracia. La Escuela de Bibliotecarios era un requisito indispensable para la nueva Biblioteca. Ella nos debía dar un personal tal vez no tan pintoresco pero en todo caso más eficaz que el ungido "a priori"

por Resoluciones Supremas caprichosas. Deseamos sentar un precedente e indicar una orientación al aplicar a costa de algunas contusiones el principio de las designaciones selectivas en vez del principio de las designaciones mecánicas.

NUESTRA COMUN AVENTURA.

Me dirijo ahora a cada uno de los estudiantes de esta Escuela con la más sincera emoción. Quizá no saben ellos del afecto con que los he mirado siempre, arrojando en su defensa la difamación al principio, protegiéndolos luego en lo posible del trabajo excesivo que podía ser inconducente desde el punto de vista de una base profesional aplicable en el Perú. Saben bien todos los que fueron seleccionados por el voto doble del señor Kilgour y señorita Sherier y uno mío, cómo en ello no medió ninguna consideración extraña. Saben bien los diez que vinieron del Ministerio de Educación o de distintas bibliotecas, que se les acogió cordialmente sin exigirles prueba alguna, infiriéndose, con ello, a algunos, sin querer, daño positivo por la condición desfavorable en que estuvieron en relación con el manejo de idiomas extranjeros, especialmente el inglés. ¡Tenemos tantas cosas que contar de estos seis meses! Aquellos viajes en el omnibus del Colegio San Andrés que partía temprano, del Paseo de la República en las mañanas de verano, mientras otros dormían o se iban de excursión; aquellas clases al comenzar el día y al final de la tarde; el proyector que no funcionó bien; las exhibiciones de la película de Wichita "The Newcomes visit the Library"; los febriles apuros para los pasos y los exámenes; las listas de los libros de referencia, que ponían a prueba la voluntad y la disciplina como en una especie de alpinismo intelectual; el cambio al omnibus del colegio Santa Ursula; el traslado del local; el paseo a la fábrica de papel; las pequeñas fiestas de camaradería; todos esos recuerdos y tantos otros espero que se les queden grabados en el alma para siempre y que, más tarde, disipados los momentos de angustia, queden con ese aroma de la nostalgia que a veces es el único consuelo de la soledad interior. Sobrado derecho a guardarlos tienen ustedes porque corresponden a una etapa de sus vidas limpia, sana y entusiasta, o sea auténtica, hermosa y radicalmente joven. Y eso nadie se los podrá quitar.

LAS CIRCUNSTANCIAS ADVERSAS.

Hemos realizado el experimento de esta Escuela dentro de circunstancias muy adversas. La guerra ha impuesto condiciones tan difíciles en el transporte que muchos textos llegaron, sin culpa personal de nadie, demasiado tarde, casi al fin del curso, como entiendo que ocurrió en Quito. No hemos tenido comodidades grandes donde ha funcionado la Escuela no obstante la generosidad sin límites de quienes nos acogieron, especialmente la señorita Rosario Aráoz, Directora de la Escuela de Servicio Social. Realizando un esfuerzo de **pioneros** en un país todavía no abierto a la conciencia bibliotecaria, han faltado junto con las bibliotecas donde practicar, todo ese ambiente propicio de lo ya organizado y en funcionamiento que insensiblemente favorece tanto a estudiantes de otras partes. Como no pusimos la prohibición de ingresar a quienes trabajan, han resultado no sólo incómodos sino difíciles para muchos el horario de clases y el estudio suplementario, este último mucho más absorbente, con gran sorpresa para los que creyeron que las lecciones serían aquí conferencias que se podían escuchar pasivamente desde las bancas escolares.

CUALIDADES DEL BIBLIOTECARIO.

Para ser bibliotecario —preciso es decirlo aunque sea harto conocido,— se requiere como requisito fundamental el amor al libro, sentir ante él una especie de placer casi físico y al mismo tiempo hondo e insondable. No basta, sin embargo. Preciso es saber. Así como hemos eliminado en este país a los civiles que recibían grados sin haber pasado por la Escuela

Militar y a los que curaban enfermos sin el título de la Facultad de Medicina, llegaremos un día a no comprender al que dentro de una biblioteca carece de formación profesional. Ella, como ustedes bien lo saben a costa de innumerables sacrificios, está hecha por una serie de normas y de reglas y de datos. Para aprenderlos se necesita no sólo paciencia sino humildad interior. En las bibliotecas no deben tener cabida los soberbios, ni los vanidosos por sabios y eruditos que sean. Porque esa humildad interior, derramada primero en el fatigoso aprendizaje escolar, ha de prodigarse luego incesantemente en la disciplina del trabajo diario y en la atención del público lector. Lo importante aquí es el servicio y su eficiencia, que deben estar lo más lejos posible de la desviación administrativa que conduce a la rutina cotidiana blanda y floja y lo más lejos posible de la desviación erudita que engendra la pedantería.

No todos componen sinfonías ni pintan cuadros ni hacen operaciones de cirugía; sin embargo pueden ser gente muy capaz, muy honrable y muy distinguida intelectual y moralmente. Así también, no todos pueden ser bibliotecarios. "Serás lo que debes ser y si no, no serás nada": ese era el lema de José de San Martín, fundador de la Independencia y de la Biblioteca Nacional, y ninguno de los libros que para ella regaló contiene precepto más sabio.

A los alumnos con miras a su ingreso a la Biblioteca Nacional les digo que sólo algunos de ellos han de ser escogidos por calificativos que no han de llegar al límite señalado, a causa de algunas de las razones ya expuestas o por mala suerte o por circunstancias fortuitas. Insisto en que ello no envuelve agravio ni ofensa alguna. En este momento todavía ni siquiera sabemos los nombres de todos los que han de ser nombrados. No se trata de decirles a los que no obtengan ese privilegio que son incapaces, o indignos; ni siquiera que son desaplicados. Se trata únicamente de algo más simple: esta vez su oportunidad quedó postergada. Les suplico desde ahora tratar de comprender que los calificativos finales son el resultado automático de muchos calificativos sumados. Como tal vez ocurrió en enero, también quizá ahora habrá errores en estas listas, pero si los hay, ellos serán siempre de buena fé. En todo caso, no haremos sino un escrutinio en donde cada intervención individual esté contrapesada por otras intervenciones individuales. Espero que se nos haga el favor de creer que lo único que queremos es acertar y que nuestro más vehemente deseo, del que depende en verdad el éxito de la futura Biblioteca Nacional, es contar con el personal mejor preparado posible. Es tan abrumadora la obra por hacer que ante ella serían necias y suicidas las consideraciones pequeñas.

A los que sean nombrados ahora, si es que carecen de otras ocupaciones o en el futuro cuando cumplan compromisos que hoy los atan, quiero felicitarles de antemano y decirles que gravitará sobre ellos una grave responsabilidad y también que emprenderán una bella aventura. No les profetizo sueldos demasiado altos ni actuación decorativa; quizá tengan que afrontar a veces la insensibilidad burocrática del Estado o la frivolidad del medio.

¿PARA QUE TRABAJAR AHORA?

Puede haber quien pregunte: ¿Para qué necesita la Biblioteca Nacional empleados, si aún no funciona? Contestamos que podríamos usar el triple del personal que vamos a tener. Un Departamento de Catalogación con cinco catalogadores será modesto si se examinan los problemas que nuestras presentes colecciones de libros antiguos y modernos, periódicos y folletos presentan. Cuatro en el Departamento de Ingresos no alcanzarán a realizar las vastas funciones que a ese Departamento corresponden: anotar y tener al día a todos los periódicos y revistas de la capital y el resto de la República hasta la más humilde aldea, preparar el anuario de la prensa peruana, hacer y clasificar listas de artículos importantes dispersos en la producción periodística, llevar el registro de volantes y hojas sueltas, hacer recortes, tener al día las revistas y periódicos extranjeros adquirirlos por canje o suscripción, individualizar, y agradecer los donativos en libros del país y del extranjero, estos últimos a veces en numerosos cajones, organizar las informaciones necesarias para futuras compras, etc.

Dos a cargo de la identificación de los numerosos libros, folleños y periódicos que son la herencia que hemos recibido del incendio y que podemos quizá todavía salvar para la cultura peruana como hemos hecho ya con muchos en todo o en parte, implica una cifra asaz irrisoria. Dos para el Departamento Infantil que trataremos de abrir al público en agosto próximo tampoco es un exceso. No lo es por cierto, que haya uno para preparar el material necesario en el trabajo del Departamento de Consultas, atender las que ya se presentan en número creciente y poner en condiciones a dicho Departamento para que pueda ser útil en el país y fuera de él sin esperar la inauguración del edificio de la Biblioteca.

Necesitarán pues, los nuevos empleados de la Biblioteca esperar todavía antes de entrar en contacto con el gran público; pero esa demora puede ser útil ya que aprovecharán el tiempo para preparar todo, con el objeto de que, cuando se inaugure el nuevo edificio de la Biblioteca, estén listos y expeditos sus diversos servicios. Sólo con el deseo de hacer algo grande en la vida vale la pena vivir; y he aquí deparada una oportunidad excepcional por lo mismo que es dura, para hacer en verdad algo grande porque estará al servicio permanente de los peruanos del presente y del futuro. Que la inigualable satisfacción interior del deber cumplido, la alegría del esfuerzo máximo, la compensación de la obra bien hecha acompañe siempre a esta generación joven. Que cuando nosotros muramos o caigamos en la brega, recojan la bandera y sigan adelante.

LO QUE HEMOS HECHO HASTA AHORA.

¿Cabe decir que no hemos hecho nada todavía para la Biblioteca? Miramos el camino recorrido en un año y en verdad no nos consideramos satisfechos; pero con nuestro entusiasmo no podemos por desgracia, exclusivamente edificar los distintos pisos y secciones del nuevo local. Sin embargo, se ha demolido la antigua Biblioteca; se ha desocupado y demolido la casa que ocupaba la Dirección de Inmigración; se ha expropiado, desocupado y demolido después de intensa lucha la finca del señor Orézzoli; se han hecho y completado los nuevos planos; se ha entregado la obra al arquitecto constructor señor Eduardo Villarán Freyre; ha empezado la cimentación. Si eso es lentitud, en buena hora; tal vez haya habido, más bien, apresuramiento. Por otra parte, se ha traído cinco profesores del extranjero para la Escuela de Bibliotecarios y se ha abierto y completado su ciclo de estudios; se han recibido donativos de gran cantidad de países y en este momento ya nuestras Secciones Argentina, Brasileira y Uruguayana son mejores que las perdidas en el incendio y tenemos una colección de folletos peruanos, por lo menos, igual a la anterior, merced a los fondos adquiridos del Dr. José Castañón, del Dr. Hermilio Valdizán, de la Casa Rosay, de numerosos libreros de segunda mano y de bastantes particulares, muchos de ellos sin saber que han vendido a la Biblioteca; y además mediante grupos de "Amigos de la Biblioteca Nacional" van a tomar incremento las adquisiciones de libros modernos sobre Ciencias Sociales y otras disciplinas de interés palpitante, porque, permítaseme decir una vez más, la Biblioteca Nacional ha de ser no para una oligarquía de eruditos, exclusiva y ni siquiera preferentemente; ha de ser para todos los hombres, mujeres y niños que en el Perú quieren leer.

LAS BIBLIOTECAS DEL FUTURO.

Prodigiosos cambios han ocurrido y van a ocurrir en el mundo de nuestra época. La aparición y el desarrollo del "Microfilm" y de las copias fotostáticas, el incremento de la radio y el fonógrafo, el futuro progreso de la televisión son, para algunos, anuncio de que los cambios repercutirán aún sobre aquellas actividades que se relacionan con los bibliotecarios. Parece muerto para siempre el hombre que podrá sentarse en su sillón durante años a leer una o más veces el mismo libro. Hay quienes anuncian una era en que las noticias y las ideas no serán escritas sino dichas, en que la voz valdrá más que la escritura y que si se emplea la vista será para ver más que para leer. Cabe vislumbrar que el celuloide reemplazará al pa-

pel y la imagen al tipo de imprenta. Un soñador puede suponer entonces que las futuras bibliotecas sean gigantescos depósitos de películas minúsculas, o de discos. No pecamos, sin embargo, de conservadores cuando creemos que, a pesar de todo, el libro vivirá siempre. Nada ha reemplazado todavía al goce de la lectura, al gusto arbitrario de abrirlo en cualquier momento y en cualquier página, a la facilidad de tenerlo cerca, a solas, diciendo su mensaje sin estrépito, con sutil dulzura. Nunca han trabajado tanto las imprentas como en estos años, nunca ha habido un número más alto de lectores en el mundo. Podemos concluir diciendo que cualesquiera que sean las prodigiosas transformaciones del futuro, habrá libros aunque ellos sean seguramente más baratos, más accesibles, más universalmente repartidos que ahora; y al haber libros habrá bibliotecas.

CUATRO MITOS DE ESTA EPOCA.

Pensemos ahora brevemente en nuestra propia época y en las contradictorias corrientes que la angustian. En una estimativa de nuestro tiempo con su afán por las cosas efímeras y su esquividad ante lo permanente, cabría mencionar la tendencia al mito o sea, en el sentido moderno de esa palabra, la atribución de valores absolutos a cosas que tienen carácter relativo, convirtiéndolas no en medios sino en fines con un sentido que cabría llamar totémico. Dentro de esta multiplicación del culto por los instintos en una sociedad descristianizada, se destacan el de la Técnica, el de la Riqueza, el del Erotismo, el de la Cultura.

Como el mito pecuniario, es el de la Técnica un exponente de la filosofía de poder que ha surgido contra la filosofía del ser de origen clásico y medioeval. Responde al desarrollo de la máquina que ha dado al hombre insospechados, múltiples y maravillosos órganos artificiales pero amenaza en convertirlo en esclavo en la regimentación rígida de un nuevo mundo motorizado entrevisto ya por la novela futurista que con Samuel Baller presenta la rebelión de la humanidad y con Aldous Huxley el sometimiento pavoroso. En todos los tiempos en que se ha desintegrado una civilización ha surgido, en cambio, desde la Antigüedad el culto de la Riqueza aumentado y extendido en el apogeo de la era capitalista que se iniciara con las vastas aventuras coloniales de Europa del siglo XVI. Pero del mismo modo como estamos asistiendo a la agonía de la era colonia (como que la más grande potencia de ella, el Imperio Británico, para subsistir ha necesitado convertirse en un "Commowearth" o Confederación), así también, hoy, asistimos, aunque lo ignoren muchos todavía, a la agonía del capitalismo; y la misma ilusión burguesa de la riqueza individual se ve conmovida desde sus cimientos con las crisis económicas, las incertidumbres del futuro, las amenazas de la revolución y la violencia de la guerra total. El predominio del hombre de negocios que caracterizó al mundo que muere va siendo reemplazado en ciertos países por el predominio del político profesional demagógico y lo será luego, así lo esperamos, por el hombre de trabajo.

El instinto sexual congénito con la sociedad alcanzó nuevo realce en los tiempos recientes con las doctrinas psicológicas de Freud y en la literatura presenta corifeos múltiples entre los cuales quizá el más genial es D. H. Lawrence en cuya obra hay una exaltación pasional, una afirmación de fé, una magia alucinada que no tuvo ni vislumbró siquiera el naturalismo del siglo XIX, tipo Zola. Los brillantes propagadores del culto erótico se han visto ayudados en el mundo entero por el comercialismo que los divulga, el charlatanismo que los imita y la exacerbación neurótica de los años entre la primera y la segunda guerra mundial.

Frente a los mitos de esta época, urge erigir los ideales que son no los antimitos sino lo contrario del mito. Al mito de la técnica hay que transformarlo integrando la plausible preocupación por el progreso con un contenido humano, espiritual y social. En vez del mito de la riqueza individual es preciso divulgar el ideal de la riqueza colectiva basada en la justicia en la que la libertad no ahogue la autoridad y a su vez esté limitada por el Bien Común de la Sociedad. Contra el mito erótico aparece como contraste el ideal del amor que si es auténtico se asienta sobre el equilibrio de una vida erigida sobre una sana vida moral.

Nada de eso puede ser logrado con la simple invocación a los valores de la cultura. El saber por el saber puede ser un mito como otro cualquiera. Contra esos tres mitos, el tecnocrático, el plutocrático y el biológico suele esgrimirse el mito de la cultura cuyo punto de partida es el humanismo del Renacimiento y cuyos momentos culminantes están en la creencia del siglo XVIII de que el filósofo habrá eliminado al teólogo y en la adoración del siglo XIX por la ciencia. Mito contemporáneo que tiene además de la fase filosófica y cientifista, una de esteticismo puro cuyos apóstoles serían Valery y Proust, y otra pedagógica que florece en la fé ante la virtud taumatúrgica de la educación y del libro. Hay esclavos de bienes corporales como hay esclavos de bienes intelectuales. Las limitaciones especializadas del profesionalismo, con sus tareas prácticas o utilitarias, tanto como la frivolidad del "dilettantismo" implican, cada uno desde un ángulo distinto, análogo divorcio entre la Inteligencia y la Realidad profunda. El mundo de hoy necesita no tanto muchos cerebros bien amueblados, sino espíritus a quienes una depuración de la conciencia en lo posible, haya creado la más auténtica de las ilustraciones. Y es que hay una eterna jerarquía de valores y son los valores espirituales los que condicionan la cultura. No por el número mecánico de libros, de escuelas o de analfabetos debemos juzgar a un pueblo, sino por el número de hombres y mujeres conscientes de sus más altos destinos. Consideramos, pues, al libro un medio y no un fin, a la cultura como un punto de partida y no como un punto de llegada.

GRATITUD Y AUGURIO.

Termino agradeciendo al Comité Norteamericano su ayuda, a todos los profesores su valiosa colaboración, especialmente a la Srta. Josephine Fabilli y al Dr. Jorge Aguayo aquí presentes y a las señoritas Margaret Bates y Elizabeth Sherier y Dr. Raymond Kilgour que ya regresaron a su país; agradeciendo su voluntad de trabajo, su espíritu de disciplina y su constancia a los alumnos de la Escuela; augurando que algún día tendrá el Perú una gran Biblioteca Nacional funcionando en Lima, sucursales de la Biblioteca en los distintos barrios y suburbios, una biblioteca infantil en medio del Parque de la Exposición en vez del Restaurant La Cabaña, otras bibliotecas infantiles dando alegría y saber a los niños de todas las clases sociales; servicios de omnibus y camionetas para la campiña; bibliotecas bien provistas y organizadas en todos los colegios y escuelas, bibliotecas grandes y medianas, generales y especializadas en todo el país, una Escuela de Bibliotecarios permanente suministrando personal para todas ellas, hombres y mujeres jóvenes y buenos como ustedes, los de la promoción de 1944.

PESIMISMO PARA EL PRESENTE, OPTIMISMO PARA EL PORVENIR.

Hace catorce años cuando obtuve una beca para ir a Estados Unidos precisamente con intervención del señor Milam aquí presente, cuán diferente era el panorama de nuestro mundo bibliotecario! ¿Quienes se ocupaban aquí en Lima de la función moderna de las bibliotecas? El cambio operado es análogo o mayor en otros países de América Latina, a pesar de contrastes, retrocesos y desalientos. A veces los momentos peores suelen producir resultados constructivos. No es necesario ser profeta para imaginar, por eso, que pese a todos los retrocesos posibles, dentro de diez años más la situación será mucho mejor. Nada ni nadie podrá contener a la larga este movimiento porque él es de bien colectivo, de mejora social, de promesa para la vida peruana.